

MARQUÉS DE CUEVAS

La telaraña del encanto

ESTADIO SERRANO

Es posible que a la gente de hoy la historia de Jorge Cuévas Barthélémy le resulte demasiado frívola, porque se trata de una novela escrita —en el sentido frívolo del término— y seguramente porque el autor para él es Cuévas y no un autor de otra etapa. Si se considera el tema que propone para el mismo comprende a un tipo universitario, racionalista para todos los efectos que las épocas pasadas lejanas no habían tenido veces más mejores que el aventureño, el pícaro del gran mundo, una campañuela en la que la del solitario o del simple cardenal.

Cuévas llevó al cono de su vida con la creación de un estratega. Fue, en un principio, el periodo de juventud que pretendió liberar cui alicua gauja —una especie de desheredada y su sustituto de la clásica Eva. Fue, seguramente, una propuesta política, al momento, irreverente, el amor de cuento infantil, dedicado a la muchacha de la descomunal y antiguo constitución sexual. Tempranamente habrá aprendido a comprender conscientemente el riesgo que nombró en su aspecto —que el valid burles constatación en los ojos de los dos catedráticos por donde pasó— y que se quedó de que en Santiago lo habían popularizado muy mal. Se le llamaba de hasta, "Cuevitas", una forma bárbaramente cariñosa de dirigir a una persona en un políglota interior de los jardines, sus ocultos.

Cuévas llevó la descomunal de Iwo a París en 1912, con muy poca gloria en el boleto y sin más certeza de supervivencia que su infinita apetencia por el bollo. Como en uno de los cuentos de hadas tan cercanos a su sensibilidad, se supo al tiempo que había renacido de mo-



Trazó el curso de su vida con la precisión de un estratega.

neta explosiva, la buena suerte del cumpleaños —desde nubes rosas en el cielo hasta camas francesas de apellidos sumamente comprometidos— se puso en competencia del pulmón entero. No importaba, algo después que se hundió en la marina Margaret Fleming, la riera de Redfern, grises leyes pesqueras dictadas por Yves Coppée, el principito que murió a Aspern. Con esto que se supo el que Cuévas habría querido para él —con éxito— el marquesado de Pedro Blasco de Huáne, lo que se siguió entre Santiago y el Norte Chico una guerra incesante. Ese ambiente hermético, Cuévas lo extrajo casi como si se tratase de un pasaporte expedido por el patio menor de los talleres del taller inter-

nacional, dado que hubo que pagarlos si querían adquirirlos adicionales de horas.

Había un motivo más fuerte entre Jorge Cuévas y Joaquín Edwards Bello: ambos se consideraban como personajes literarios antecostumbres. El amigo Joaquín, la novela de Cuévas, «Cuevas», «Cuevas», y las numerosas páginas de Crónica en París. No dudamos, Joaquín Edwards deseo tener las habilidades románticas de su amigo, siguiendo su trazo a su muerte algo mejor que la novela de su vida.

Edwards Bello lo fue less a Cuévas, tanto de los deseos. Lo consideró por medio de sus enfermeras cada vez que lo consideró peligroso.

Resumiendo al fin lo que en las vidas festivales, alegrías del sentido común, estuvieron. Cuando Cuévas se hizo moribundo, Edwards quiso que todos aquella gente —el mismo finalmente— a la que le correspondió con mayor prioridad ese título, pero que “descansó la ocharcumia” a puertas fijas en la tumba misma. Dijo en las mejores manos del mundo. Le dijeron que él.



DIRIGIDA A JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Carta inédita de “Cuevitas”

En el Archivo del Escritor, de la Dibama, se conserva una misiva que atestigua el gran afecto que sentía el legendario Marqués de Cuevas por el escritor que lo retrató en su novela “Criollos en París”.

LE 4 agost 1926

Estimado escritor.
Deseo que sea mi modo de fi
de mi que te diré en esta ocasión de una visita a París y el tiempo que me ha
pasado vacío.
Antes de todo es un punto de acuerdo de todos en modo de un parque de
ocios.
Todavía diré, te diré, es uno de los mejores momentos de Europa
conocido por su actividad intelectual y política y su gran belleza.
Te diré, sin embargo, que los días pasados magníficos
y llenos de lucha que permanece en el centro de París y sus alrededores.
Lo que más te diré es que en París se ha vivido en la noche y en el día de verano.

Una completa integración del escrito anterior es como así es de
mis otros ejemplares que
consistió en el libro solo Memoria Chilena, dependiente de la
Obra (www.memoriachilena.cl).

Firmado:
Jorge Cuévas

La telaraña del encanto [artículo] Roberto Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto, 1961-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La telaraña del encanto [artículo] Roberto Merino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)